

UN ANÁLISIS NECESARIO: EPISTEMOLOGÍA DE LA GEOGRAFÍA DE LA PERCEPCIÓN

José Luis Vara Muñoz
Comunidad de Madrid¹

RESUMEN

Desde 1960, numerosos estudios han participado de la concepción de espacio percibido y subjetivo establecida por Kevin Lynch. Pero muchos de ellos han criticado que esta corriente geográfica tiene una epistemología débil, que evolucionó desde la Psicología hacia la Sociología, una década más tarde. Esto ha determinado también las dos técnicas más utilizadas para poner en contraste el espacio objetivo y subjetivo: el mapa mental y la encuesta. Sin embargo, su objeto de estudio no puede ser ni la percepción ni la opinión, sino que tiene que ser puramente geográfico: el espacio percibido o subjetivo.

Palabras clave: Geografía de la percepción, epistemología, planificación urbana.

GEOGRAPHY OF PERCEPTION: AN EPISTEMOLOGICAL REVISION

ABSTRACT

Since 1960, many studies have been made on Kevin Lynch's conception of the urban subjective space. Many of them have criticized the «Geography of the Perception» because its epistemology is considered quite weak. There has been a paradigm shift from Psychology in the sixties to Sociology a decade later. This has resulted in the two most commonly used techniques to compare the objective and subjective spatial perceptions: mental maps and polls. However, this article contends that the object of study can be neither the perception itself nor the opinion, but it must be only geographical, that is the subjective space.

Key words: Geography of perception, epistemology, urban planning.

Fecha de recepción: 15 de diciembre de 2009. Fecha de aceptación: 26 de mayo de 2010.
1 Consejería de Educación e Investigación, c/ Gran Vía 3, 28013 Madrid. jvaramunoz@educa.madrid.org

Desde que Kevin Lynch publicó en 1960 *The Image of the City*, la Geografía de la percepción se ha ido desarrollando y ha ido superando sus pretensiones reduccionistas que pretendían revolucionar la disciplina geográfica, ofreciéndonos hoy grandes aportaciones sobre el valor subjetivo del espacio. La dialéctica entre el espacio objetivo (el de los planificadores, el de los geógrafos...) y el espacio subjetivo (el de los usuarios) es la base conceptual en la que se fundamenta. Su aplicabilidad a la planificación urbana (ESTÉBANEZ ÁLVAREZ, 1979) exige un análisis epistemológico sobre el ya largo recorrido de Geografía de la percepción, puesto que éste fue siempre su punto más débil. Un análisis que aún no se ha realizado en profundidad, provocando que una metodología madura esté corriendo el riesgo de estancarse. En concreto, el interés por el «espacio subjetivo» como contraposición del espacio objetivo es claramente insuficiente, pues parte de una epistemología reactiva y anticuantitativa. Éste es el objetivo de este artículo: analizar el paradigma científico con el que ha trabajado hasta ahora Geografía de la percepción, proponiendo su revisión.

1. ¿EL ESPACIO EXISTE O SE PERCIBE?: CONCEPTO Y BASES TEÓRICAS

Durante siglos el espacio «se descubría», se cartografiaba y se estudiaba. Era una realidad objetiva y nadie se planteaba su carácter subjetivo... hasta la segunda mitad del siglo XX. Concretamente, hacia 1960 el concepto de proceso subjetivo ya estaba formando parte del saber geográfico y los estudios sobre el comportamiento buscaban una visión más humanística, superando las orientaciones economicista y neopositivista. Fue un fenómeno reactivo hacia la revolución que estaba suponiendo la Geografía cuantitativa (EASTWOOD, 1992); sin embargo en todas estas corrientes subsistía la misma preocupación conceptual y teórica, la llamada entonces Nueva Geografía.

Resulta muy difícil fijar un momento para hablar de una irrupción irreversible de lo subjetivo en Geografía. García Ballesteros y Bosque Sendra (1989) lo fijaron en el artículo de Lowenthal «Geography, experience and imagination: towards a geographical epistemology» (1961). Como vemos, percepción y comportamiento vinieron unidos desde el principio debido al origen de ambos en las aportaciones de la Psicología. Ésta le dio su primera base epistemológica; pero los aspectos teóricos no fueron la principal preocupación sino la de hacer directamente análisis espaciales. Por eso, todavía en 1989 y con tres décadas de investigaciones, estos autores destacaban la escasez de estudios conceptuales y metodológicos, especialmente en España.

1.1. Entonces... ¿cómo definir Geografía de la percepción?

Debido a su origen en la Psicología, esta corriente aceptó su contenido conceptual, puesto que existe una base psicofísica que permite la capacidad perceptiva y establece una relación entre Psicología y análisis geográfico (RODRÍGUEZ LESTEGÁS, 2000). Por lo tanto el objeto de estudio es el espacio percibido o subjetivo. Este espacio se suele poner en contraste con el espacio objetivo de forma explícita, obteniendo conclusiones comparativas. La objetividad del espacio suele identificarse con el espacio geográfico, el de la cartografía y el de los técnicos que trabajan sobre él.

Además, el término «percepción» es muy amplio. Para la Geografía interesa un campo más restringido, el de la percepción social. La percepción social depende, más que de los estímulos y de la recepción del individuo, de las experiencias grupales, de las actitudes, valores, necesidades, circunstancias sociales o expectativas (EASTWOOD, o.c). Por esta dimensión social se produjo una evolución en el enfoque: la vinculación que tuvo esta corriente en sus inicios con la Psicología, se complementó y matizó en los años setenta con la influencia de la Sociología. Esta evolución se debió principalmente al transvase que se produjo desde un ámbito anglosajón al ámbito francófono, de clara tradición vinculada a una geografía regional vidaliana de corte humanístico.

Entre las conclusiones más aceptadas, dentro de un consenso generalizado entre los investigadores, está la idea de que las imágenes mentales no son un duplicado de la realidad extramental (C. de CASTRO, 1997). Sin embargo, esto ha sido entendido habitualmente afirmando la existencia de dos espacios diferentes: el vivido y conocido por desplazamientos frente al espacio visual de los mapas gráficos. Esta doble dimensión es la que ha dado sentido conceptual a la Geografía de la percepción. Es decir, hasta ahora la base teórica de Geografía de la percepción se ha fundamentado en la existencia de dos espacios distinguibles: el espacio objetivo como realidad extramental y el espacio subjetivo o vivido. Los estudios de percepción se han basado en una metodología capaz de poner en contraste esta doble dimensión espacial, utilizando una serie de técnicas, de las que trataremos más adelante. Unas se inspiraban más en las técnicas proyectivas psicológicas, como los mapas mentales; otras utilizaban técnicas sociológicas, como las encuestas. De esta forma quedaron establecidos los principios teórico-metodológicos de Geografía de la percepción en los años ochenta. Esa falsa división entre dos espacios es la que se busca superar en este artículo.

Ante la escasez de obras de carácter teórico y metodológico, no es de extrañar que hayan disminuido también los estudios aplicados. Una de las razones fue la ruptura de la simbiosis que se fue fraguando en los años ochenta entre los estudios de percepción y el diseño urbano, tan fructífera para ambos (GOODEY; y GOLD, 1987), sustituyendo a los geógrafos por sociólogos, que están más cualificados para hacer encuestas. Estamos ante un enfoque geográfico que quedó consolidado y ahora se encuentra más bien estancado. Esto se debe principalmente a un déficit central para su epistemología: la definición de «espacio subjetivo» (VARA MUÑOZ, 2008).

1.2. Lo más importante: su utilidad para la planificación urbana

Aunque estemos hablando de epistemología, no conviene perder el objetivo último: potenciar la utilidad de Geografía de la percepción. La aplicación más directa y genérica es el conocimiento de los esquemas cognitivos y evaluativos del lugar geográfico, ya que el atributo locativo de un espacio es almacenado en nuestra mente usando los contextos como guía cognitiva (C. de CASTRO, o.c.). El conocimiento de esos contextos es una clave que permite los mecanismos de orientación, la didáctica de la localización y facilita la capacidad de lectura del espacio. Dos son las categorías de hechos que ofrecen más posibilidades temáticas de trabajo: por un lado el estudio del fenómeno del desplazamiento

y, por otro, las imágenes mentales y los estereotipos geográficos, que influyen mucho en las preferencias residenciales o comerciales.

Otras aplicaciones ya muy experimentadas podrían ser: la delimitación subjetiva de los barrios, la adjetivización del espacio y consecuentemente su conversión en objeto de disputa y emoción, los sentimientos de identidad de los vecinos, la imagen pública urbana de los mismos, el conocimiento de los problemas cotidianos, la percepción de las distancias, las valoraciones, la participación ciudadana, las aportaciones a los expertos y técnicos del urbanismo y la construcción socio-espacial que soporta la actuación urbanística (BOIRA; y SOUTO, 1998). Podemos hablar de estrecha relación entre Geografía de la percepción y ordenación del territorio (PLAZA; y SOMOZA, 2006), perfectamente observable en las políticas de vivienda (VARA; y VINUESA, 2007).

2. MÉTODOS Y TÉCNICAS UTILIZADAS (Y UTILIZABLES)

Son numerosas las técnicas utilizadas en los estudios de percepción con el objeto de poner en contraste espacio objetivo y subjetivo. Casi todas tienen en su origen un componente psicológico y se basan siempre en experiencias observables: a) observación directa, incluyendo dentro de este grupo también el diario de observaciones; b) recogida de datos con respuesta consciente (cuestionario, encuesta y entrevista); c) técnicas proyectivas basadas en principios psicológicos buscando la manifestación del inconsciente, que actúa continuamente sobre la percepción y el comportamiento. Además, en algunas ocasiones, han aparecido estudios basados en fuentes literarias y textuales, ya que contienen proyecciones de la visión subjetiva del espacio. Aunque su explotación no ha pasado de un nivel incipiente.

Los mapas mentales han sido la primera y gran aportación metodológica de Geografía de la percepción, al ser una proyección psicológica de la comprensión del espacio. Buscan identificar los elementos que forman las diferentes visiones subjetivas urbanas, cómo se organizan estos elementos y cómo extraer conclusiones. La clasificación de elementos que realizó Lynch (sendas, bordes, barrios, nodos e hitos) marcó una influencia decisiva. La mayoría de los estudios con mapas mentales utilizan este esquema, como el de Almería de Fernández Gutiérrez y Asenjo Pelegrina (1998), que destaca por su calidad y por demostrar la madurez de los estudios de percepción. Después de Lynch ha habido muchas reelaboraciones, pero su campo de aplicación no ha perdido actualidad, especialmente al trabajarse como herramienta para analizar las relaciones entre ideología y representación (GOONEWARDENA, 2005). Efectivamente este último trabajo, con base teórica en Althusser, Gramsci, Lefebvre, Hegel, Feuerbach... abre perspectivas nuevas en la aplicación de esta técnica.

Otra herramienta muy utilizada es la encuesta, aportada por la Sociología. Algunos autores que habían dedicado muchos años al trabajo con mapas mentales, fueron introduciendo esta técnica, en parte por las críticas recibidas por los mapas mentales debido a su dificultad de aplicación y su insuficiencia como técnica única. La encuesta ofrece como ventajas con respecto a los mapas mentales, poder ser presentada a personas que no tienen adquirida la capacidad de elaboración de un mapa y una mayor facilidad para la explotación de los datos. El gran inconveniente que presentan es la impronta de la propia

subjetividad del geógrafo a la hora de elaborar el cuestionario (GARCÍA BALLESTEROS; y BOSQUE SENDRA, o.c.), por lo que conviene dejar plasmados los criterios y objetivos de su confección. Hay que añadir que el uso de encuestas y su análisis no han tenido el grado de modelización que los mapas mentales.

Vamos a mencionar también algunos ejemplos de las escasas investigaciones realizadas con análisis de textos desde Geografía de la percepción, centrándonos en España: García Ballesteros sobre Madrid (1980); Ortega Cantero sobre los relatos de viajes decimonónicos (1999); Feo Parrondo analizando el consumo asturiano (2000); Ponce Medina para la provincia de Almería (2000); López Ontiveros y Naranjo Ramírez sobre J. Carandell y Andalucía (2001); Climent, García Pascual y Ruiz Budría sobre Aragón (2001); López Trigal («Ciudad y Literatura», 2003); por último, citar un intento interesante (Wiles; Rosemberg; y Kearns, 2005), que parte de la filosofía del lenguaje anglosajona, más que de la dualidad de espacios objetivo-subjetivo. Es una excepción, porque todos los demás suelen usar el texto como simple fuente de datos.

Dos conclusiones se pueden extraer: los textos nos ponen en contacto con visiones subjetivas del espacio; deben ser analizados con técnicas propias, pero adaptadas al objeto y método de Geografía de la percepción. Y deben ser analizados porque son mucho más que meras fuentes de datos explícitos. Ahora lo veremos.

3. SON NECESARIAS NUEVAS PERSPECTIVAS

Del análisis realizado sobre estas cinco décadas de investigaciones de percepción (concepto y técnicas) se deduce que la simple contraposición entre espacios subjetivo y objetivo es insuficiente y trae la infrutilización de una corriente geográfica de gran utilidad, especialmente para la planificación urbana. Lo mismo ocurrió con otros enfoques geográficos (COX; y LOW, 2003). Resulta sorprendente que todavía en una conferencia de los años noventa Constancio de Castro necesitara explicar este enfoque a especialistas, partiendo de ejemplos sencillos. Es necesario sentar bases epistemológicas puramente geográficas, después de la ya larga experiencia de investigación, dejando de lado el carácter reactivo y anticuantitativo que tuvo en sus orígenes. Es necesario también caer en la cuenta que añadir un estudio psicológico o sociológico a una investigación geográfica no es Geografía de la percepción, como tantas veces ha ocurrido. Superado el debate entre la Geografía como disciplina teórico-académica y disciplina aplicada (CALDERÓN, 2000) la Geografía no se debe despegar del espacio para ser competitiva. Es el estudio humanístico del espacio y tiene carácter onmicomprensivo (C. de CASTRO, o.c.), es decir, multidisciplinar.

¿Pero es que hay un espacio «objetivo» a estudiar? ¿Es que el espacio euclídeo puede ser considerado como tal? Incluso en trabajos espléndidos como el ya citado sobre el espacio subjetivo de Almería permanece la contraposición simple objetivo-subjetivo. Todo espacio es subjetivo, incluso el euclídeo y el cartográfico porque siempre hay un sujeto individual o colectivo que lo percibe y lo representa (LACOSTE, 2003); todo espacio tiene un valor político (COLAVIDAS, 2000). Por eso el espacio, que siempre es único y subjetivo, puede ser estudiado tanto desde la Geografía del comportamiento como desde la Geografía social y política (GÓMEZ PIÑEIRO, 2002).

No hay dos espacios. Si va quedando claro el objeto de estudio de Geografía de la percepción, conviene aclarar también el método. De entrada, la mayoría de los estudios, incluso los mejores que aquí hemos citado, confunden método y técnicas, principalmente porque predomina la búsqueda de resultados inmediatos (ORTEGA VALCÁRCEL, 2000). La *escuela de Frankfurt* fue muy crítica con la reducción instrumentalista que el concepto de ciencia del neopositivismo había traído; por eso hay que afirmar que las técnicas son herramientas variables que deben estar enmarcadas dentro de la coherencia de un método claramente definido. Geografía de la percepción debe tener su propio método, igual que su propio objeto de estudio. Sólo en un segundo momento vendrá la utilización de unas u otras técnicas, según necesidades. Pero el método ha de ser único y claro: el espacio, puesto que es siempre subjetivo, se estudia a través de percepciones. Las técnicas no son métodos, sino las herramientas que nos permiten acceder, medir y evaluar las percepciones espaciales. Puesto que el espacio es una categoría sin sustancia, es decir, su sustancia es la relatividad (BAILLY, 1981) los soportes en los que queda plasmada esa relatividad son tan importantes como el estudio del espacio mismo. Estos planteamientos de Bailly son los que le permitieron poner en contacto la Geografía de la percepción con el análisis de textos, gracias a la filosofía del lenguaje, especialmente Fenomenología y Existencialismo. Ahora sí se puede responder realmente por qué irrumpió lo subjetivo en Geografía a mediados del siglo XX.

El Existencialismo puso su interés en el lenguaje, textual o gráfico, porque era una plataforma para el «desvelamiento» de la realidad. Descubrió que en el lenguaje se daba la confluencia entre el mundo, lo que llamamos realidad, y la vivencia. Estos planteamientos son muy útiles en Geografía ya que el mapa cognitivo o la encuesta son técnicas que buscan esa confluencia entre mundo físico y vivencia, mientras que el texto es una expresión espontánea de esa misma confluencia. La Fenomenología, por su parte, fue una reacción anticuantitativa en la que se inspiraron los primeros tiempos de la corriente geográfica de percepción. Esto tuvo una fuerte repercusión en la manera de entender el mapa y el texto, ya que, para las corrientes cuantitativas, ambos quedaban matematizados o modelizados con el fin de expresar y descomponer la realidad. Al contrario, para la Fenomenología y la Geografía de la percepción, se convertían en expresión natural y espontánea de la realidad, que siempre era subjetiva puesto que el espacio es tal, solamente si existe para un sujeto individual o colectivo.

Todo esto nos lleva a pensar que analizar textos no es tan sencillo como simplemente extraer datos de la prensa escrita o de los documentos de planeamiento. La mayoría de los contenidos no son explícitos, sino implícitos y ocultos, ya que los textos son los productos lingüísticos de la acción (NÚÑEZ LADEVÉZE, 1991). Extraer unos y otros es perfectamente posible desde Geografía de la percepción. Esta técnica se ha aplicado con eficacia en temas tan diversos como la percepción de la burbuja inmobiliaria o la de los problemas medioambientales (VARA; y VINUESA, o.c.).

4. CONCLUSIONES

El objeto de estudio de Geografía de la percepción es el espacio, que siempre es una realidad subjetiva. Su método consiste en estudiarlo a través de sus percepciones: las de

los usuarios, los cartógrafos, los geógrafos y los planificadores. El fenómeno urbano es complejo y, como consecuencia, la planificación urbana también lo es. Detrás de la ciudad hay un mundo complicado de actividad humana y se cruzan un gran número de factores sociales. Podemos ir mucho más allá: tras la planificación territorial hay todo un sistema de valores y de intenciones. Para sacarlo a la luz hay que tener herramientas eficaces que permitan analizar prensa y textos de planeamiento, comprobando su gestión, extrayendo sus contenidos implícitos y ocultos, no sólo los explícitos. Los resultados tienen que estar contrastados con otras técnicas como los mapas mentales o las encuestas a los diferentes agentes urbanos. Ésta es la aportación de Geografía de la percepción. El conjunto de conclusiones combinadas nos ofrecerá un panorama muy amplio de las diversas perspectivas y percepciones del espacio, es decir, nos estará acercando al espacio mismo, sin dicotomías entre lo objetivo y lo subjetivo.

5. BIBLIOGRAFÍA

- BAILLY, A. S. (1981): *La géographie du bien-être*. P.U.F., París, 239 p.
- BOIRA i MAIQUES, J. V.; y SOUTO GONZÁLEZ, X. M. (1998): «La relación entre la percepción ambiental y el planeamiento territorial: Una aplicación al área periurbana del municipio de Vigo». En: *La ciutat fragmentada: grups socials, qualitat de vida i participació*. Universitat de Lleida, pp. 191-208.
- CALDERÓN CALDERÓN, B. (2000): «Utopía vs. mercado en la construcción de la ciudad finisecular: localismos, sostenibilidad y otros paradigmas «post»». *Polígonos*, 10. Departamentos de Geografía de las Universidades de León, Salamanca y Valladolid, pp. 35-60.
- CASTRO, C. de (1997): *La geografía en la vida cotidiana. De los mapas cognitivos al prejuicio regional*. Ediciones del Serbal, Barcelona, 248 p.
- CLIMENT LÓPEZ, E.; GARCÍA PASCUAL, E.; y RUIZ BUDRÍA, E. (2001): «La imagen de Aragón en los libros de texto de Educación Primaria». *Geographicalia*, 39. Departamento de Geografía, Universidad de Zaragoza, pp. 81-101.
- COLAVIDAS, F. (2000): «Sobre el valor de la palabra en Arquitectura». *Geometría*, 27-28. José Seguí Arquitectos Asociados, Málaga, pp. 84-88.
- COX, K.; & LOW, M. (2003): «Political geography in question». *Political Geography*, 22-6. Contents Direct, pp. 599-602.
- EASTWOOD, D. A. (1992): «Technical aspects in the geography perception process». En: *V Coloquio de Geografía Cuantitativa. Zaragoza, 21-25 de septiembre de 1992. Actas. Ponencias*. Institución Fernando el Católico, Zaragoza, pp. 107-125.
- ESTÉBANEZ ÁLVAREZ, J. (1979): «Consideraciones sobre la geografía de la percepción». *Paralelo 37*, 3. Almería, pp. 5-22.
- FEO PARRONDO, F. (2000): «Fuentes literarias para la Geografía del consumo: ejemplos asturianos». *Papeles de Geografía*, 31. Departamento de Geografía, Universidad de Murcia, pp. 55-67.
- FERNÁNDEZ GUTIÉRREZ, F.; y ASENJO PELEGRINA, R. (1998): *La visión subjetiva del espacio urbano almeriense*. Instituto de Estudios Almerienses, Diputación de Almería, 240 p.

- GARCÍA BALLESTEROS, A. (1980): *Madrid y su área de influencia a través de tres revistas*. Instituto Juan Sebastián Elcano, CSIC, Madrid, 31 p.
- GARCÍA BALLESTEROS, A.; y BOSQUE SENDRA, J. (1989): *El espacio subjetivo de Segovia*. Ed. Universidad Complutense, Madrid, 127 p.
- GÓMEZ PIÑEIRO, F. J. (2002): «La importancia de los estudios de la geografía política en los análisis estratégicos del mundo actual». *Lurralde. Investigación y espacio*, 25. Instituto Geográfico Vasco, pp. 13-20.
- GOODEY, B.; & GOLD, J. R. (1987): «Environmental perception: the relationship with urban design». *Progress in Human Geography*, vol. 11, 1. Arnold, Londres, pp. 126-133.
- GOONWARDENA, K. (2005): «The Urban Sensorium: Space, Ideology and the Aestheticization of Politics». *Antipode*, 37-1. Blackwell Publishing, Oxford, pp. 46-71.
- LACOSTE, Y. (2003): «Mondialisation y géopolitique». *Hérodote*, 108. La Découverte, París, pp. 3-6.
- LÓPEZ ONTIVEROS, A.; y NARANJO RAMÍREZ, J. (2001): «La concepción geográfica de Andalucía y Cataluña en la obra de Juan Carandell Pericay (1893-1937)». *Revista de Estudios Regionales*, 61. Universidades de Andalucía, pp. 73-116.
- NÚÑEZ LADEVÉZE, L. (1991): *La construcción del texto*. Eudema, Madrid, 256 p.
- ORTEGA CANTERO, N. (1999): «Romanticismo, paisaje y Geografía. Los relatos de viajes por España en la primera mitad del siglo XIX». *Ería*, 49. Universidad de Oviedo, pp. 121-128.
- ORTEGA VALCÁRCCEL, J. (2000): *Los horizontes de la Geografía. Teoría de la Geografía*. Ed. Ariel, Barcelona, 604 p.
- PLAZA GUTIÉRREZ, J. I.; y SOMOZA MEDINA, J. (2006): «De itinera balearica. Crónica del VIII Coloquio y Jornadas de campo de Geografía Urbana». *Boletín de la AGE*, 42. Madrid, pp. 329-340.
- PONCE MEDINA, P. (2000): «Literatura y Medio Ambiente en Almería. La obra de Julio Alfredo Egea». *Aula Verde*, 21. Consejería de Medio Ambiente, Junta de Andalucía, Sevilla.
- RODRÍGUEZ LESTEGÁS, F. (2000): «Viejas y nuevas geografías, viejas y nuevas propuestas didácticas: el fin de los exclusivismos». *Boletín de la AGE*, 29. Madrid, pp. 93-108.
- VARA, J. L.; y VINUESA, J. (2007): «El problema de la vivienda en la prensa: entre contradicciones y falacias». *Biblio 3W*, vol. XII, 760. Universidad de Barcelona.
- VARA MUÑOZ, J. L. (2008): «Cinco décadas de Geografía de la percepción». *Ería*, 77. Universidad de Oviedo, pp. 371-384.
- WILES, J. L.; ROSEMBERG, M. W.; & KEARNS, R. A. (2005): «Narrative analysis as a strategy for understanding interview talk in geographic research». *Area*, 37-1. Institute of British Geographers, pp. 89-99.